

# La mala gestión de la sanidad pública

La sucesión de fallos en los sistemas informáticos de Osasunbidea es sólo otro ejemplo del actual deterioro de la atención sanitaria que supone creciente perjuicio para la inmensa mayoría de navarros y navarras, tanto profesionales como pacientes

**E**l enésimo fallo en los sistemas informáticos de Osasunbidea es sólo un ejemplo más del progresivo deterioro que está sufriendo el nivel y calidad de las prestaciones de la sanidad pública navarra. Sistemáticamente, la consejera de Salud, Marta Vera, y el conjunto del Gobierno de UPN que preside Barcina, han negado todos y cada uno de los retrocesos que han impuesto a los profesionales sanitarios y han restado importancia a la evidente dejación de dotaciones materiales. La falta de dinero ha sido siempre la primera excusa, junto al concepto economicista de una supuesta mejora en la gestión de los recursos –siguen confundiendo la inversión en Salud como gasto presupuestario–, que sólo ha encubierto una vez tras otra recortes de personal y de medios. En el fondo, se juntan las evidentes carencias presupuestarias fruto de la crisis –y también del despilfarro y el endeudamiento

## Editorial

público desaforado de los tiempos de bonanza que han protagonizado los sucesivos Gobiernos de UPN–, con una visión ideológica reduccionista, incluso prescindible, de la sanidad pública. Los sucesivos fallos en los sistemas informáticos de Osasunbidea –que han originado incluso la denuncia de su director gerente, Juanjo Rubio, por su situación obsoleta y la ausencia de un sistema profesional responsable de su mantenimiento y funcionalidad–, se suman a las lamentables consecuencias de la privatización de las cocinas hospitalarias, los recortes de personal, la falta de dotaciones y nuevos equipamientos previstos por falta de dinero para su adquisición, el incremento constante de las listas de espera, la sucesión de destituciones y dimisiones

de altos cargos, la saturación de las guardias médicas y de los pacientes por médico de familia o especialista, la falta de ambulancias y una reforma de la Atención Primaria y de las Urgencias Rurales sin apoyo del sector ni siquiera debate parlamentario. Son sólo algunas de las decisiones del Gobierno de Barcina que, obsesionado con asegurar el gasto público para sus propias prioridades partidistas, ha olvidado que Osasunbidea es un eje básico en la prestación del derecho democrático a la atención sanitaria. Y que su devaluación supone un creciente perjuicio para la inmensa mayoría de navarros y navarras –también para sus votantes–, que han confiado y siguen confiando, como demuestran las cartas de agradecimiento publicadas en DIARIO DE NOTICIAS y otros medios, tanto en el modelo sanitario público como en la capacidad profesional de sus médicos, enfermeras y auxiliares. ●